LOS MATERIALES PROCEDENTES DE LAS CUEVAS DE LA PLAZA DE LA VILLA DE REQUENA. LA VAJILLA RENACENTISTA.

Laura Hortelano Piqueras

En los años 70, por iniciativa del Ayuntamiento de Requena, se llevó a cabo el vaciado y acondicionamiento de las cuevas existentes bajo la actual Plaza de la Villa de Requena. Los materiales, las cerámicas mejor conservadas pasaron a formar parte de las colecciones del Museo Municipal de Requena. Las cerámicas medievales procedentes de este vaciado se inventariaron en 2004 con el Sistema Valenciano de Inventarios (SVI), gracias a una subvención de Conselleria de Cultura solicitada por el Museo Municipal de Requena, bajo la supervisión de la arqueóloga municipal, Asunción Martínez Valle. Se estudiaron un total de 92 piezas y fragmentos de piezas (55 con perfil completo o más del 50 % de la pieza conservado), de cerámicas realizadas con las diferentes técnicas y procedimientos habituales en las épocas Medieval y Moderna.

El grueso de las piezas (un 35%) corresponde a loza dorada, la producción más característica de las tierras valencianas. Es una técnica compleja que requiere tres cocciones (la de la pieza, la del esmalte y la del dorado). Las decoraciones se realizaban con un pigmento especial, compuesto de una "frita" de óxido de cobre, óxido de plata, óxido de mercurio o bermellón y almagre, que luego se diluía en vinagre. La decoración en dorado podía combinarse con trazos azules a base de óxido de cobalto.

A mucha distancia le siguen la loza blanca (13 %) y la cerámica común barnizada (12%). La loza blanca responde a las mismas formas que la loza dorada o azul, pero no se le ha aplicado decoración tras el esmalte estannífero. La cerámica bizcochada alcanza porcentajes similares a los de la cerámica barnizada (10%). Ambas producciones apenas alcanzan la cuarta parte del total de piezas (22%), hecho curioso, ya que este tipo de piezas son las más consumidas, y las que más se desechan, pues son series económicas de uso intenso; muchas incluso proceden de talleres locales. De todas formas, hay diferentes factores ajenos a la formación del conjunto que pueden ofrecer una explicación a este hecho, como es que las piezas se extrajeron hace bastantes años, sin un control arqueológico, y a la hora de guardar y recuperarlas se primó la belleza y el grado de conservación de las mismas, descartando seguramente multitud de fragmentos de cerámica común, pero no por ello menos interesantes.

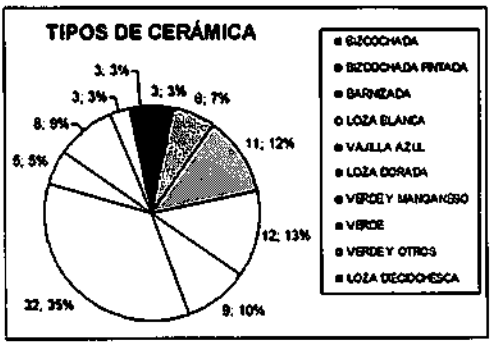
Sigue en cuanto a número de piezas la llamada vajilla azul (10%), técnica que combina el esmalte estannífero blanco con decoraciones realizadas en cobalto, que adquieren diferentes tonalidades de azul según la calidad del pigmento, del esmalte y de la cocción. Este tipo de vajilla, junto con la dorada y ciertos tipos de verde y manganeso, son considerados tipos de loza "finos", es decir, para consumidores de cier-

to poder adquisitivo.

Si sumamos los diferentes tipos de producciones decoradas íntegramente o en mayor grado en verde, el porcentaje (17 %) supera al resto de técnicas, excepto la dorada. De todas formas, los tipos de piezas esmaltadas en blanco con decoraciones en verde y en manganeso que aparecen en el conjunto (un 5 %) poseen características propias que los diferencian de las piezas decoradas en verde exclusivamente, o las policromadas, por lo que se ha considerado oportuno separar estos tipos. Las decoraciones en verde se conseguían aplicando óxido de cobre sobre el esmalte; el negro o morado se obtenía del óxido de manganeso, el azul del cobalto y los rojos de óxidos de hierro.

Las piezas policromadas no son habituales en los talleres valencianos hasta bien entrado el siglo XVII, pero en otras zonas de la Península Ibérica (por ejemplo, Aragón), se documentan este tipo de producciones ya desde el siglo XVI. Las pastas, la calidad del esmalte y la aplicación de los pigmentos, así como los temas decorativos de este tipo de piezas no tienen nada que ver con las producciones policromadas dieciochescas, de las cuales tenemos 3 ejemplares en el conjunto: una losa con restos de inscripción en letras ya típicamente neoclásicas (seguramente una fecha), una base de cerámica de Alcora, con el sello característico de este taller, y un fragmento de recipiente cerrado (figura 1).

En el gráfico siguiente podemos ver la proporción entre los diferentes tipos de cerámica atendiendo a la técnica de fabricación:



Respecto de la procedencia, la mayor parte de las piezas provienen de los grandes centros productores de la zona de Valencia, Manises y Paterna, especialmente de este último, aunque también se observan recipientes posiblemente de Teruel, otro de los centros importantes próximos a Requena, y producciones seguramente locales, como el puchero y la tapadera, o alguno de los morteros y jarros barnizados. Ciertos tipos del conjunto no parecen proceder de estos centros productores; sin embargo hay que tener en cuenta que había más poblaciones que en estas fechas hacían cerámica para su comercialización, como Quart, Mislata, Valencia, Alaquàs o Morvedre. El problema es que sus formas están menos estudiadas y es difícil hacer un seguimiento de las mismas. El conocimiento y estudio de las diferentes vías comerciales de la comarca arrojaría algo más de luz sobre este punto.

Si bien en la loza dorada resulta complicado intentar separar lo que son producciones de Paterna de las de Manises, en la vajilla azul resulta más fácil, ya que ambos núcleos desarrollan modelos decorativos diferentes. En el caso de las piezas de vajilla azul hallada en Requena, no hay duda de su adscripción a Paterna: corresponden a las llamadas series de decoración compleja y las series de decoración esquemática, con temas que surgen en la segunda mitad del siglo XIV y perduran hasta mediados del XV. También procedente de un alfarero de Paterna es el sello impreso conservado en el borde de un gran recipiente de almacenamiento, seguramente una tinaja de gran tamaño: corresponde al alfarero Martí, que usó este tipo de sello para marcar sus producciones a mediados del siglo XV (figura 2). Otra marca de alfarero sobre una pieza recuperada en las excavaciones de la Capilla de la Comunión de la iglesia del Salvador de Requena también corresponde a otro artesano de Paterna, de la misma época. Es posible que muchas de las piezas doradas de estos momentos procedan, pues, de este núcleo: era habitual cargar el interior de los grandes recipientes, que se solían hacer por encargo y recorrían bastantes kilómetros, con otras piezas más pequeñas, para aprovechar el viaje y venderlas en el lugar de destino o en puntos intermedios del trayecto.

Las producciones verdes y azules, y un lebrillo y dos morteros en verde y manganeso probablemente proceden de Teruel. Llama la atención un jarrón con motivos típicamente valencianos decorado en verde y manganeso, de cronologías antiguas (siglos XIII- XIV). La misma decoración también es aplicada a jarros muy similares en Teruel, con cronologías similares (siglo XIV); sin embargo, las formas de los jarros turolenses difieren algo de la de los valencianos: la base y arranque del galbo (el cuerpo) son más esbeltos (figura 3). Sea valenciano o de Teruel, se trata de una pieza de cronología antigua. En general, la principal diferencia entre las producciones de Teruel y las de Paterna o Manises es el color de la pasta y la cantidad de esmalte: las pastas del primer centro son muy rojas, por lo que las piezas necesitan una buena capa de esmalte estannífero que oculte por completo su color; las pastas valencianas son de tonos beige y ocres, aunque hay también anaranjadas, y no necesitan un baño tan intenso en el barniz para camuflar el color original.

La cronología general que muestran las piezas es amplia: hay algún elemento del XIV y otros del XVIII, aunque el grueso corresponde al periodo entre finales del siglo XV y principios del XVII, si bien un alto porcentaje de los materiales (27%) no tienen una cronología clara, ya que son series populares que perduran en el tiempo: es el caso de la cerámica común barnizada o

bizcochada, o las formas decoradas en verde y en verde y manganeso de Teruel. Sin embargo, las vajillas doradas y azules presentan elementos que varían más o menos rápidamente a lo largo del tiempo y nos permiten definir mejor las fechas de su fabricación, uso y desecho.

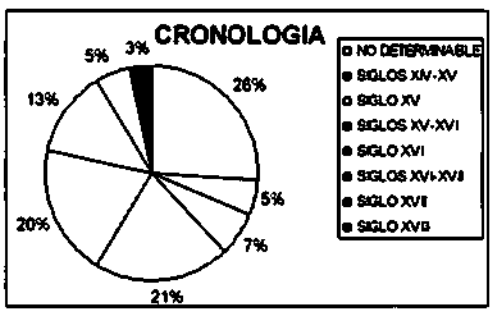
Uno de los elementos fundamentales para la datación de las cerámicas esmaltadas es, lógicamente, la decoración: los temas, el estilo, la forma de aplicar el dorado o el azul sufren transformaciones que marcan el paso de la Edad Media al Renacimiento, y de este periodo al Barroco. El primer cambio viene dado, sobre todo, por la sustitución progresiva de la cerámica decorada en verde y manganeso, con motivos arabizantes, por la loza azul y la loza dorada (que también empieza decorándose al principio con elementos arabizantes, que van siendo sustituidos por otros góticos), coincidiendo con la cristianización de la sociedad y el abaratamiento de la producción de éstas dos últimas. Aunque la mayor parte de alfareros eran moriscos, éstos fueron adaptando los productos a los gustos de la nueva época. De todas formas, hay muchos elementos decorativos que surgen en el XIV, e incluso el XIII, y perduran hasta el siglo XVI. A estos motivos góticos se van incorporando, muy poco a poco, temas renacentistas, principalmente vegetales, que se repiten ocupando toda la pieza.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, y sobre todo en el siglo XVII hay un cambio bastante grande en los temas y el estilo de las decoraciones, especialmente de la cerámica dorada: las pinceladas se hacen gruesas, y los motivos aparentemente descuidados. Este cambio está relacionado, según los expertos, con un declive de los talleres de loza valenciana debido a diferentes causas, que tienen que ver con la pérdida de poder adquisitivo de la población, especialmente la baja nobleza y clases medias, y con la retirada del favor de las clases altas, que sustituyen las vajillas de lozas antaño de lujo por otras de plata, metal que llega en grandes cantidades de América. La expulsión de los moriscos, que se ocupaban de muchos de los alfares, es otro factor importante. Muchos alfares quedan abandonados, hasta que algunos artesanos sevillanos y talaveranos llegan para hacer encargos concretos y, puntualmente, enseñan a los locales los nuevos modos de decorar la cerámica de acuerdo con los nuevos gustos estéticos que trae consigo la llegada del barroco. El conocimiento cada vez mayor que se tiene en la península de la vegetación y la fauna de América amplían el repertorio de modelos para las decoraciones. Los alfareros recurrirán cada vez con más frecuencia a motivos vegetales de jugosas hojas y frutos carnosos inspirados en los procedentes de aquel continente, y otros importados desde Europa, en la que soplan nuevos

aires, que llenan los recipientes en pocas pinceladas.

La popularización de las series doradas, que empiezan a producirse de forma masiva para consumo más popular a lo largo del XVII, hace que las decoraciones pierdan finura: los trazos se hacen más gruesos y sueltos, los motivos, más grandes, y el dorado más rojizo (lleva menos plata).

En el gráfico siguiente pueden verse representados los porcentajes de piezas que en cada periodo. A continuación pasaremos a analizar los motivos decorativos de las piezas de Requena, y su adscripción cronológica.



Respecto de las piezas inventariadas, las decoradas en verde presentan más problemas que el resto para su datación. Exceptuando el jarro verde y manganeso valenciano, el resto de formas, especialmente las jarras con grandes roleos verdes, o los morteros de trazos verdes y manganeso, posiblemente correspondan a la popularización de este tipo de series a partir del siglo XV. Pero la cronología exacta no puede saberse, ya que, como hemos dicho antes, perduran en el tiempo hasta bien entrado el siglo XVII, e incluso el XVIII. Hay un lebrillo decorado en verde y manganeso típicamente turolense cuya decoración podría adscribirse a finales del siglo XV (figura 4).

La vajilla azul que tenemos en el conjunto corresponde a formas y decoraciones arcaicas, típicas de finales del siglo XIV y primera mitad del XV (escudo, estrella), aunque alguna de ellas perdura durante todo este siglo (palmetas rayadas, radiales, orlas de arcos y peces). Dentro del conjunto destaca un jarrón de dos asas con decoración ya del XVII (figura 5).

En la loza dorada las decoraciones corresponden claramente a momentos posteriores. Hay algunas piezas con motivos típicamente del siglo XV, pero la mayor parte de ellos perduran hasta mediados del siglo XVI. Se trata de recipientes con un pequeño motivo central y el resto decorado en bandas radiales, alternando retículas y líneas, o aspas pequeñas, que llenan la superficie.

También es muy característica la serie de las llamadas "escudelles de monja", con decoración antropomorfa de un ángel con las alas extendidas que ocupa toda la superficie. Es un tipo muy popular que se prolonga, con reinterpretaciones y algunas modificaciones, hasta el siglo XVII. En el caso de esta serie, los elementos que nos facilitan una datación más concreta de la pieza son la evolución del vestido, recto en las piezas más antiguas (al gus-

to medieval) y más abombado conforme avanza el siglo XVI. También la forma del pie, y las decoraciones del exterior de las piezas. Todos estos elementos combinados nos dan una cronología para nuestras "escudelles de monja" de finales del siglo XV y primer tercio del siglo XVI (figura 6a).

Y es que, en el caso de la loza dorada, no sólo las decoraciones interiores de los recipientes abiertos, sino también las exteriores, son susceptibles de datación. E incluso en ocasiones estas decoraciones exteriores varían más rápidamente que las interiores. Cuando la decoración interior no está muy clara, o utiliza motivos de difícil adscripción cronológica por su excepcionalidad o por su larga duración en el tiempo, los motivos pintados en la cara externa determinan esta cronología. Es lo que pasa con las piezas que presentan decoraciones de la segunda mitad del siglo XVI, pero que perduran hasta entrado el siglo XVII (figuras 6b y 6c).

Un estudio reciente (Coll, 2006) ha propuesto una seriación de los motivos decorativos secundarios. Coll propone un análisis de diferentes motivos que completan la decoración interior o exterior que, si bien pueden seguir utilizándose combinados de diferentes maneras o reinterpretados, pero que tienen un momento concreto en el que su utilización es muy intensa. Así sucede con la llamada decoración en "solfa" (1480-1530; figura 7a), los motivos pseudoepigráficos del "Erat verbum" (1502-1526; figura 7b) o la decoración con arbustos (1500-1520; figura 7c).

Podemos observar que las producciones de loza dorada del conjunto de Requena abarcan principalmente desde finales del siglo XV y el XVI, siendo muy pocas las que se adentran en el XVII. Se observa también como parece haber una correlación en el tiempo de las formas azules, que dejan paso a las doradas. La explicación podría estar en el hecho de que el punto álgido de las producciones de uno y otro tipo se produce en momentos diferentes. Las series azules, en principio loza fina para clases pudientes, se popularizan y empiezan a producirse de forma masiva para capas bajas a partir de la segunda mitad del XV y el XVI. Los tipos y las decoraciones cambian para adaptarse a los nuevos consumidores. La cerámica dorada, por su parte, está reservada a alta nobleza en los primeros siglos, y, a partir del XV, el abaratamiento en los costes de producción hacen que se haga accesible a estratos más bajos (pero siempre con poder adquisitivo). De esta forma, baja nobleza y burgueses ricos sustituyen la vajilla azul por la loza dorada como elemento de distinción frente a las capas más bajas.

La tipología de la cerámica también varía a lo largo de los siglos. Al igual que sucede con las decoraciones, algunas formas perduran, pero en general se observan cambios en

los perfiles de las piezas. Especialmente una de las formas más habituales, las escudillas. Por ejemplo, en la cerámica dorada, las escudillas con pie del siglo XV son sustituidas a lo largo del XVI por otras sin pie, más abiertas, y cambian las pequeñas asas triangulares por otras más anchas, trapezoidales y con bordes en ondas. Y en el siglo XVII vuelven a cambiar: adoptan formas trapezoidales, de base plana, paredes muy gruesas y asas triangulares recortadas en escalera (figura 8).

Todos estos elementos ayudan a establecer las cronologías de las piezas estudiadas. Pero las formas, además, nos informan del uso de la cerámica. El conjunto cerámico hemos presentado es un claro reflejo, con algunas limitaciones, de lo que sería la vajilla doméstica y, sobre todo, de mesa de estos siglos. Un servicio de mesa completo estaba formado por escudillas, platos, cuencos, fuentes, ensaladeras, jarros, fruteros, salseros... El de las clases populares solía ser de madera; la gente pudiente lo tenía de loza.

Las escudillas servían para contener y tomar alimentos líquidos (sopas, caldos, guisados, gachas... Es la forma más abundante entre los restos encontrados. Los cuencos eran más grandes que las escudillas, y servían para llevar a la mesa guisos, ensaladas, frutas o bien para comer colectivamente, mientras que las servidoras, cuya utilidad sería más o menos la misma, tenían el perfil roto por una carena. Los platos y las fuentes, recipientes planos de ala ancha, solían usarse para la presentación y servicio de carnes, pescados o guisos más sólidos. De estos tipos hay algunos ejemplares en el conjunto. Los jarros, de un asa y pico vertedor, contenían líquidos, y se usaban, además, para escanciarlos, al igual que las alcuzas o botellas, que presentan el cuello estrecho. Las jarritas, de boca ancha y con dos asas, se usaban para beber. En el siglo XVI aparecen los vasos en forma de cubilete. Entre las piezas inventariadas hay un buen número de jarros, sobre todo de cerámica decorada en verde, y uno en cerámica dorada de forma muy característica del XVI, que seguramente llevaba pitorro vertedor. No hay jarritas ni vasos, aunque hay un pie que podría de un vaso, y otro, de copa, o de salsera.

Entre las formas de la cerámica "fina" no destinadas al servicio de mesa estaban también los aguamaniles, recipientes hondos para lavarse las manos, de los que no parece haber ningún resto en esta colección. También aparecen las zafas, recipientes hondos, pero más planos que los anteriores, con un ala ancha, destinados al aseo personal. Tenemos el borde de una zafa de gran tamaño, decorada con hojas de hiedra, entre estas piezas. Destaca también, en cerámica decorada en azul, un jarrón, con dos asas, forma de cerámica decorativa

que aparece en el XVI y se populariza ya entrado el XVII (figura 9).

Respecto de las llamadas series populares (cerámica barnizada y bizcochada) servían sobre todo para servicio doméstico: cocina, almacenamiento, transporte... Entre la cerámica de cocina las formas más habituales son los pucheros, producción típica local, que se mantuvo sin muchos cambios hasta la desaparición de la actividad alfarera en Requena, ya entrado el siglo XX. También las tapaderas, de forma cóncava muy característica.

Entre el ajuar doméstico de cerámica de almacenamiento y transporte, la forma destacada son las tinajas, de gran tamaño ya en estas épocas; también cántaros para el almacenamiento y transporte de líquidos, de los cuales hay un buen número de materiales inventariados, casi todos con decoración en manganeso. Morteros barnizados, con refuerzos en las paredes; jarros, cuencos y platos de barniz melado completan las piezas de vajilla doméstica, menos lujosas que las anteriores, pero muy utilizadas por capas diversas de la sociedad, incluidas las clases pudientes. También destacan los bacines, de paredes rectas y labio en ala, barnizados en el interior, que van haciéndose más bajos y redondeados conforme pasan los siglos (figura 10).

Faltarían, por motivos diversos (como el que ya se comentó anteriormente: la recogida selectiva de las piezas), algunas formas muy habituales en esta cerámica popular, como cazuelas, fuentes, candiles o palmatorias, jarritas y jarros bizcochados, que completarían el cuadro de la vajilla y ajuares domésticos típicos del Renacimiento. Bueno, de quien pudiera permitírselo.

¿Quién usaba este tipo de vajillas? Las lozas doradas suelen formar parte de los ajuares de casas de gente adinerada: caballeros, hidalgos y otros miembros de la baja nobleza, que buscaban aproximarse a los grupos de mayor rango utilizando materiales ostentosos cuando éstos, antes reservados a las clases altas, se popularizan. También ricos burgueses que solían alardear de objetos antes reservados a la nobleza. Las clases más altas, por su parte, buscan volver a distanciarse de estos grupos abandonando las lozas doradas por vajillas de plata o por cerámicas importadas, como las porcelanas chinas, que empiezan a circular por Europa como objetos curiosos y de alta distinción.

En resumen, podríamos decir que las cuevas de la Plaza de La Villa de Requena se colmatan con materiales mayormente los siglos XV y XVI, seguramente procedentes de las casas que ocupaban esos solares, o lugares próximos; y estas casas seguramente pertenecían a unas capas intermedias, pero con poder adquisitivo: nobles de bajo rango y familias burguesas ricas, con ganas de aparentar, como sucedía en muchos otros lugares de la zona, y de España, en estas fechas.

Lógicamente se hubiera podido saber más acerca de estas personas, de sus casas, de su forma de vida, y del proceso de colmatación de las cuevas si el vaciado de las mismas se hubiera hecho bajo supervisión arqueológica, y se hubieran recogido sistemáticamente todos los restos (esperamos que no vuelva a suceder).

No obstante, a través de estas piezas hemos podido conocer bastantes aspectos de la sociedad del momento, porque el análisis de las cerámicas va más allá de la mera descripción o determinación de la cronología: por ser un producto de consumo habitual, se pueden poner en relación las transformaciones que sufren las producciones, con las características y las transformaciones de la sociedad, que es la que marca las pautas de consumo, y los gustos y las modas. Así, observamos como la tradición musulmana va siendo sustituida por el gusto cristiano, conforme los nuevos pobladores se asientan en estas tierras y demandan objetos más acordes con su estilo (el gótico); la conquista de América supone el conocimiento de nuevas gentes, vegetación, animales, que van penetrando poco a poco en los programas decorativos de las cerámicas; la expulsión de los moriscos supone el final prácticamente definitivo de los motivos arabizantes en estos tipos decorativos. Las crisis económicas y los periodos de escasez o de conflictos quedan reflejados en el descenso de las producciones, y en la poca calidad de las piezas o la "desgana" en los trazos, que indican la popularización de las series. Por otro lado, la procedencia de las piezas nos indica los centros productores de los que se nutre la ciudad, y, por tanto, las principales vías y direcciones del comercio. En el caso de las piezas de Requena, la balanza se inclina claramente hacia la zona de Valencia; documentos conservados en el Archivo Municipal de Requena corroboran esta tendencia. En definitiva, estas cerámicas aportan datos muy interesantes que contribuyen a la ampliación de nuestros conocimientos sobre la historia de esta Villa, y, sobre todo, de sus gentes.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

ALFONSO, R. (1978)- *La cerámica de Paterna. Marcas de alfarero.* Alboraya.

COLL, J. (2006)- *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis.* http://www.avec.com

COLL, J.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J. (1990)- *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana.* Valencia.

HORTELANO, J. L. (1987)- "Economía y sociedad en la comarca de Requena- Utiel durante el reinado de los Reyes Católicos". *En Oleana. Cuadernos de cultura comarcal, nº 4* (pp. 25 – 39). Requena.

LERMA, J. V. (1989)- *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia.* Valencia.

MESQUIDA, M. (1996)- *Paterna en el Renacimiento. Resultado de las excavaciones en un barrio burgués.* Paterna.

MESQUIDA, M. (2001)- *Las ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Vol. 1: siglos XII y XIII.* Paterna.

MESQUIDA, M. (2001)- *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna.* Paterna.

MESQUIDA, M. (2002)- *La vajilla azul en la cerámica de Paterna.* Paterna.

SOLER, M. P. (1988)- *Historia de la cerámica valenciana. Vols. II y III.* Valencia.

PARDO, F. (1985)- "La alfarería en Requena". *En Oleana. Cuadernos de cultura comarcal, nº 1* (pp. 5 – 18). Requena.

PARDO, F. (2003)- "Las cuevas de la Plaza de la Villa en Requena". *En Oleana. Cuadernos de cultura comarcal, nº 18* (pp. 7 – 18). Requena.

VVAA (1990)- *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts. Memoria de la intervención.* http://www.cult.gva.es/dgpa/arqueologia

VVAA (1995)- *Le vert et le brun. De Kairouan a Avignon, ceramiques du Xe au Xve siècle.* Catálogo de Exposición itinerante.

VVAA (2007)- *Desarrollo urbano de Requena.* Requena.

Figura 1: Placa inscrita y fragmento de cerámica de Alcora.

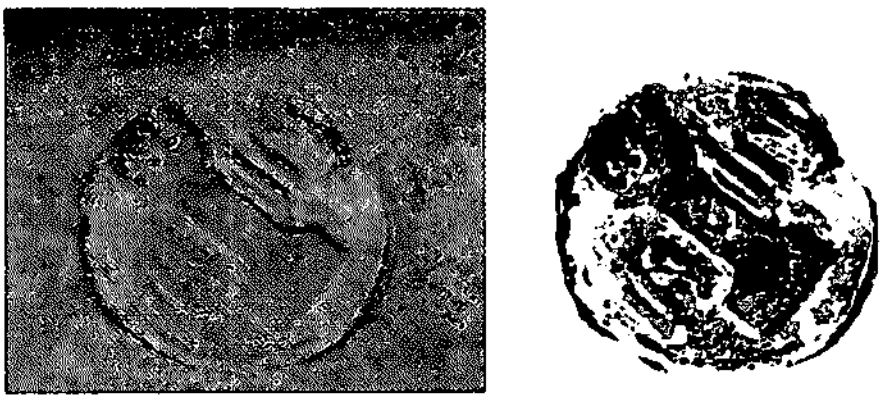


Figura 2: Sello de alfarero de los talleres de Paterna: Martí; mediados del siglo XV.

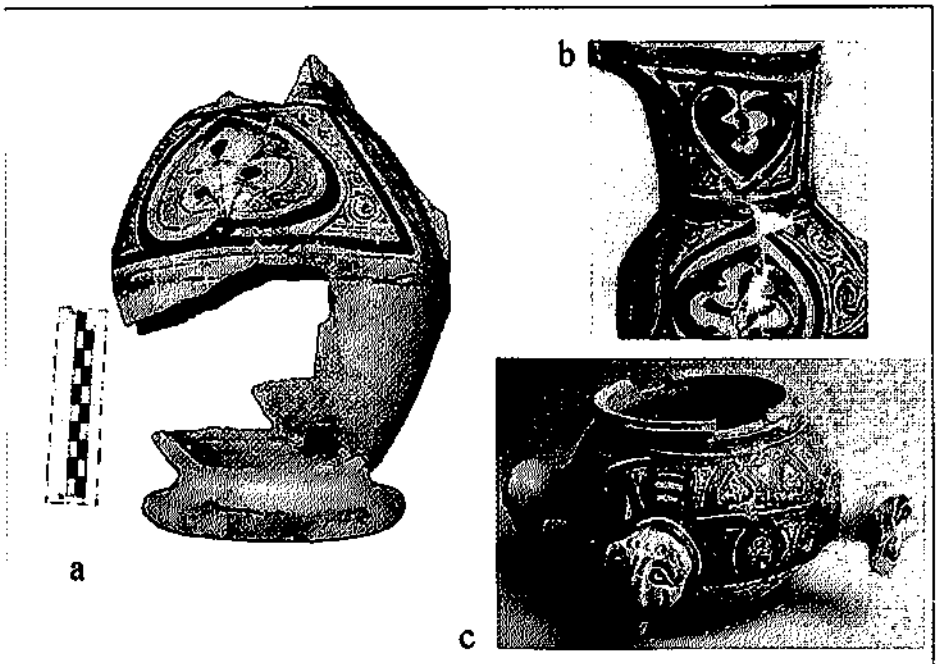


Figura 3: a-Jarro decorado en verde manganeso; b-Jarro de Paterna, siglo XIII (de Mesquida 2001; lám. XLII.7); c-Recipiente de Teruel, siglo XIV (de VVAA 1995; nº 198)

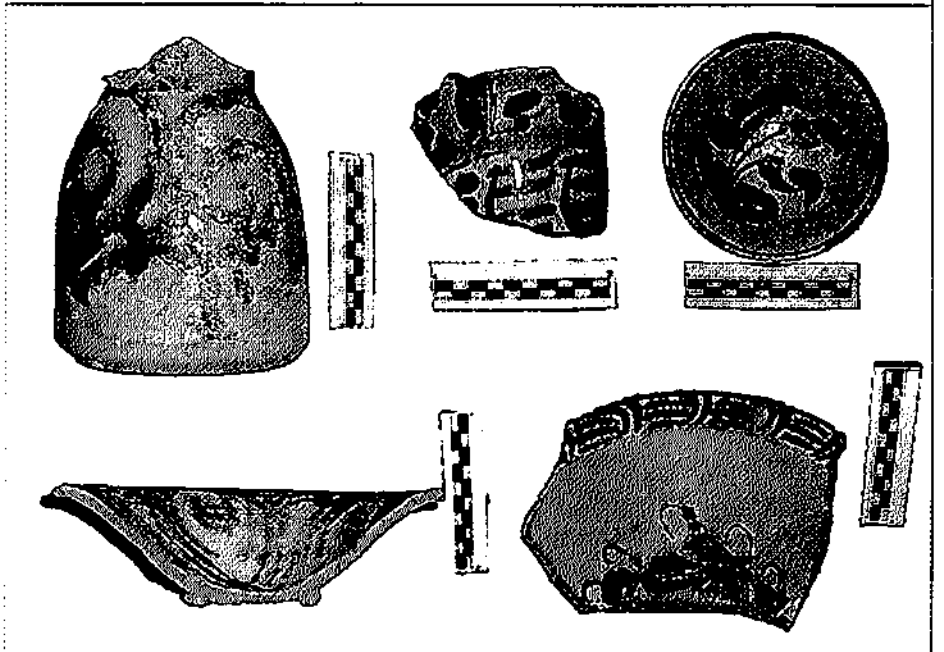
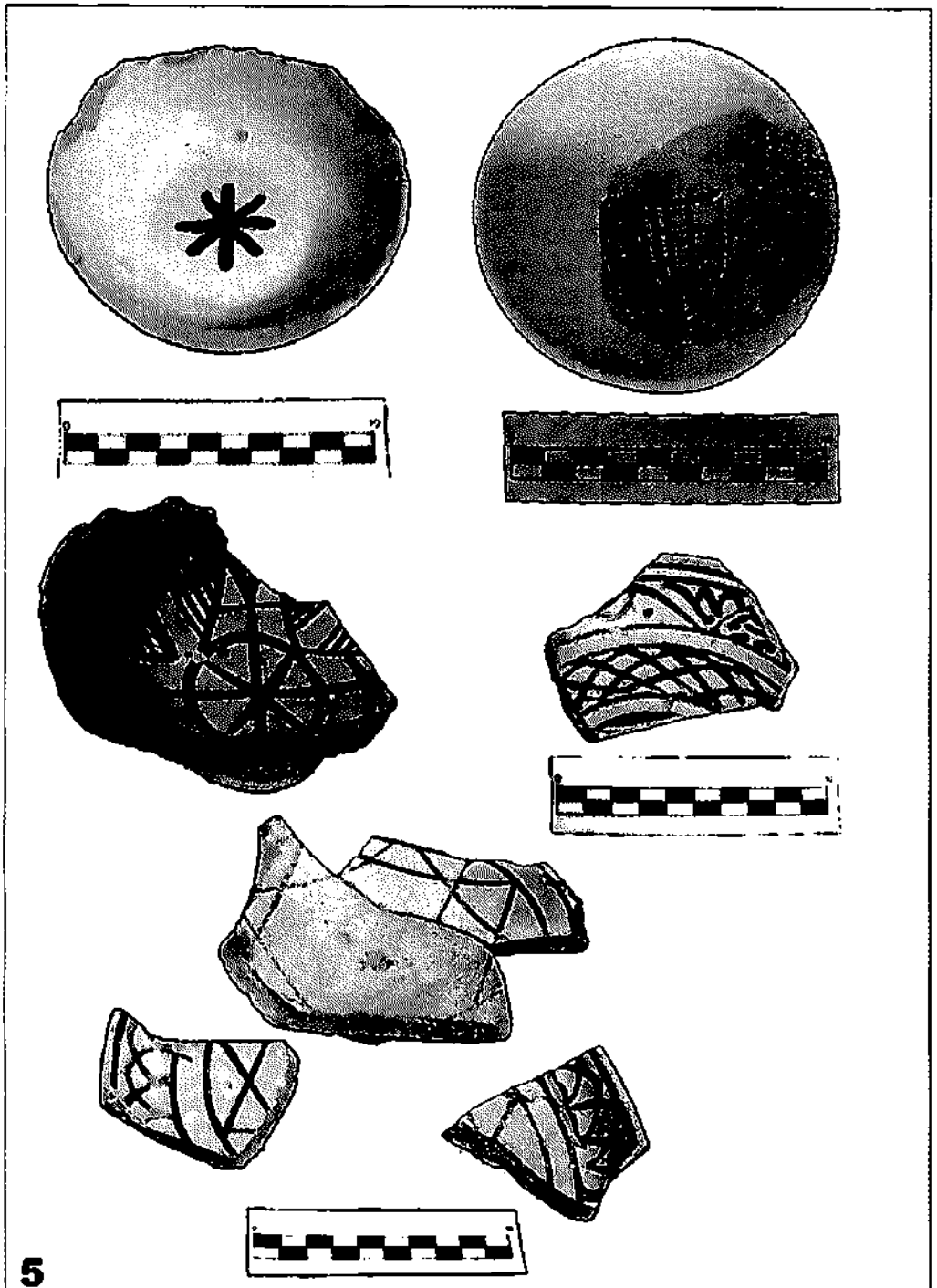


Figura 4: Producciones con decoración en verde.



5

Figura 5: Vajilla azul procedente de Paterna.

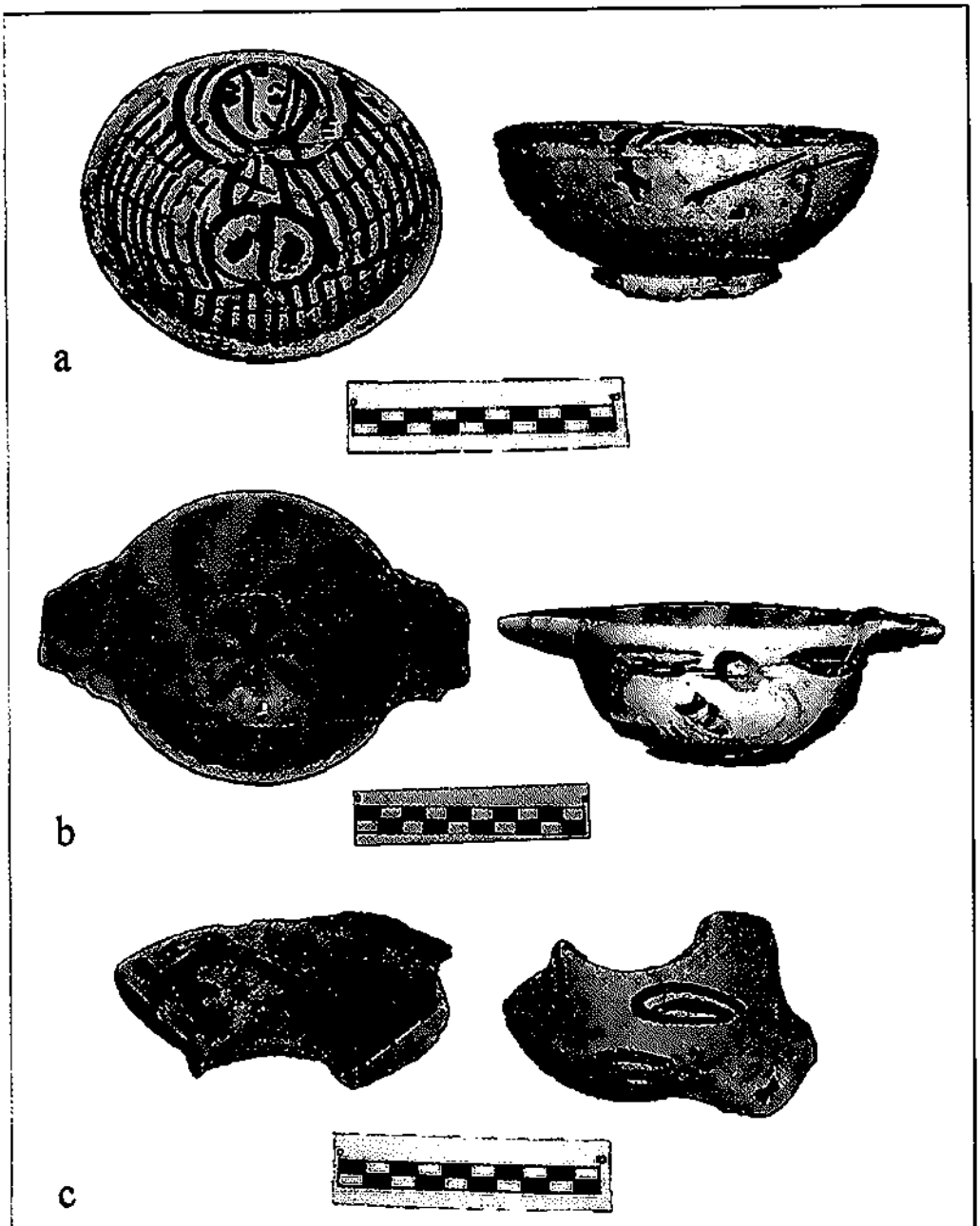


Figura 6: a- Anverso y reverso de una "escudella de monja"; b- Anverso y reverso de pieza del siglo XVI; c- Anverso y reverso de pieza de finales del siglo XVI-principios del XVII.

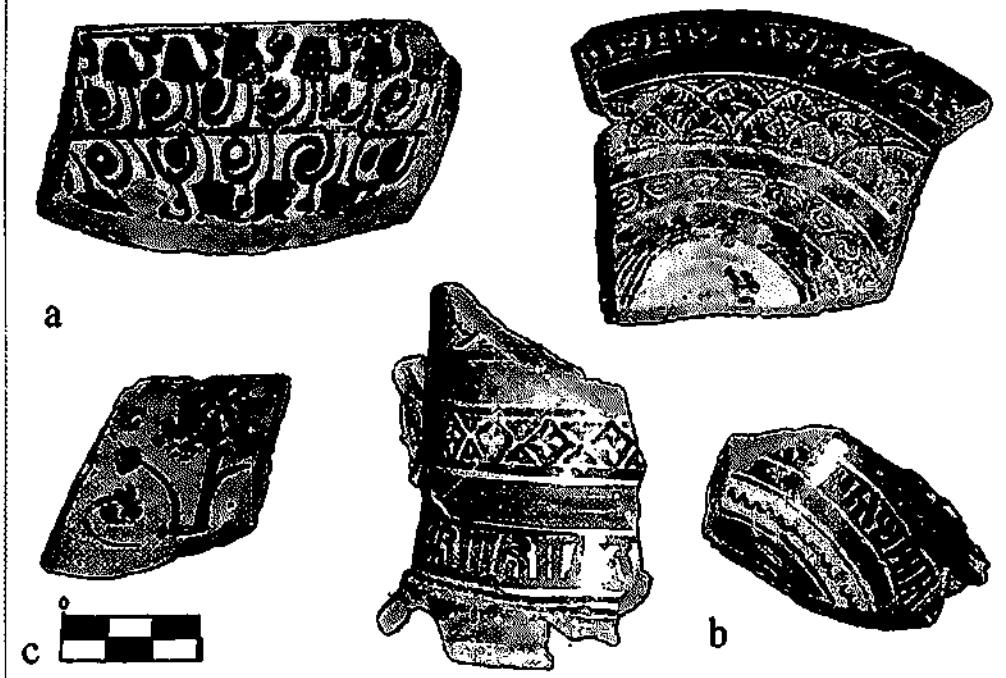


Figura 7: a- Fragmento con decoración de "solfa"; b- Recipientes de la serie "Erat verbum"; c- Fragmento con decoración de arbustos.

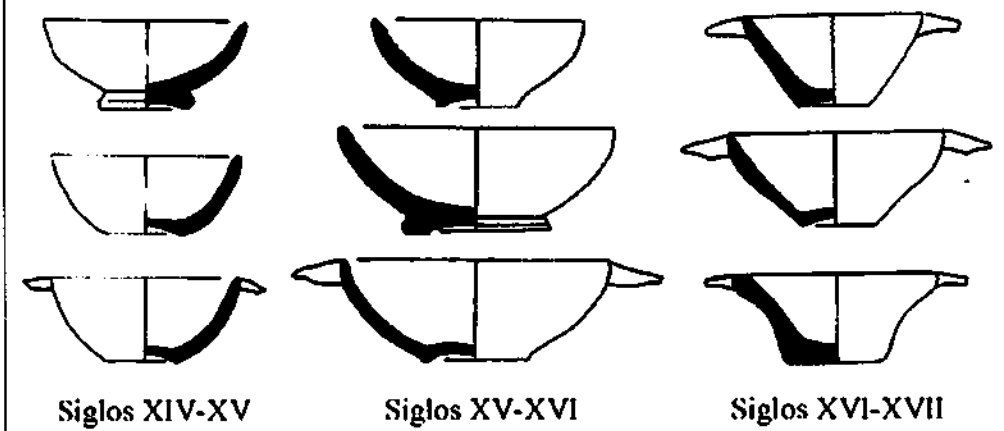


Figura 8: Evolución de los perfiles de las escudillas de loza dorada entre los siglos XIV y XVII.

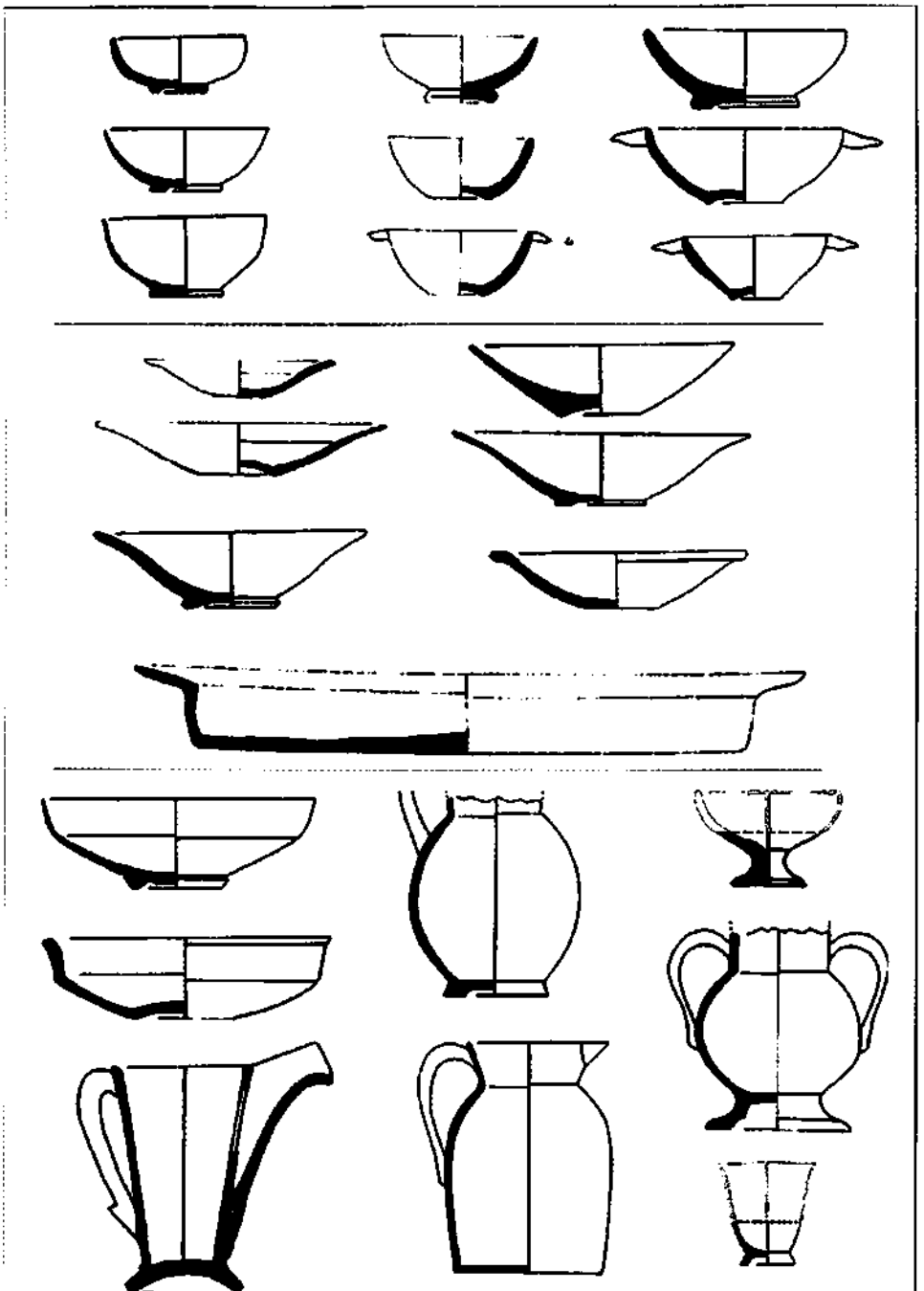


Figura 9: Tabla de formas de vajilla fina del conjunto de piezas de La Villa. Evolución de algunos tipos.

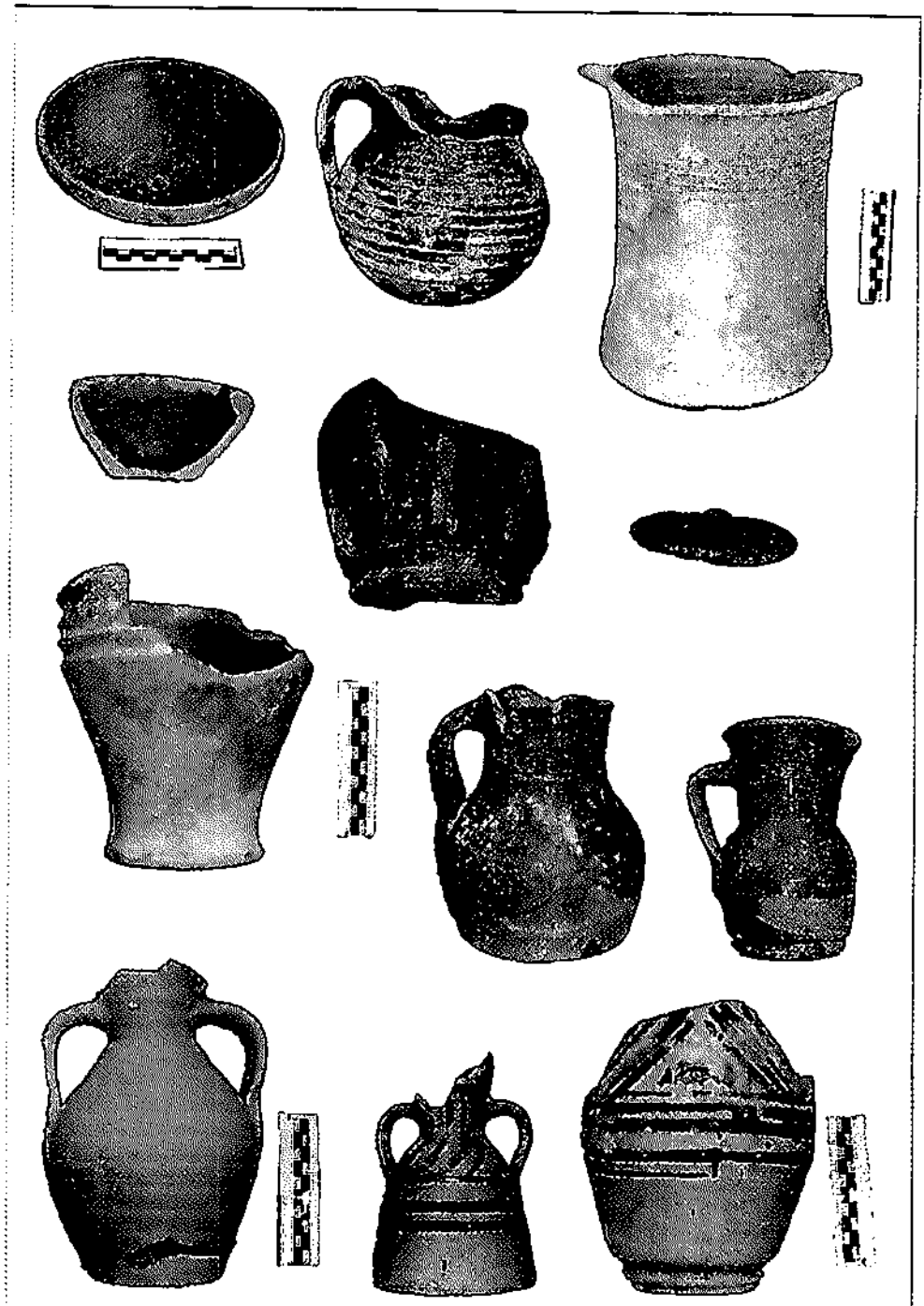


Figura 10: Cerámica común barnizada y bizcochada.